

FERRÁN
CARLOS

¿Tú? (Queriendo apartarla.)

¡Muera!

(Yendo á herir á Saíd, seguido de los soldados, que bajan precipitadamente.)

BLANCA

¡Tocadle!

(A su padre, amenazándose á sí propia con el puñal y defendiendo á Saíd con el brazo libre. Grito de sorpresa en Ferrán y de desesperación en Carlos; los soldados bajan las armas y retroceden. Tetón rápido)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

BLANCA, GUILLEN y ROQUE. Aquella recostada delante de la puerta del que hasta ahora ha sido su camarote y en el que está encerrado Saíd. Se la ve luchar con el sueño. Guillén y Roque, sentados, conversan lejos de Blanca. Es de noche.

ROQUE Se te hará capitán.

GUILLEN Bien lo merezco;

pero no lo seré por eso mismo.

Quien más grita más saca. Al que callado se mete en un rincón nadie le ayuda.

ROQUE Yo pensé....

GUILLEN Mal pensado.

ROQUE ¿Qué sabemos?

Ferrán te quiere bien.

GUILLEN Pero él no manda más que á la gente de mar como vosotros: la milicia obedece aquí á Don Carlos.

ROQUE Estamos en el agua.

GUILLEN En mar y en tierra representan al Rey los militares, y donde ellos están....

ROQUE ¡Ah!

GUILLEN Conque dime,

¿qué puedo esperar de él?

ROQUE ¿De él?

GUILLEN De Don Carlos.

¿Contar lo que hice yo? De envidia el viejo, si capitán me viera, se moría.

ROQUE ¿De veras?

GUILL. ¿Tú no sabes, por lo visto, lo que hice yo? Responde: ¿no lo sabes? *(Siempre con mucha vanidad.)*

ROQUE Si tal, cuando á José se lo contabas estaba yo presente.

GUILL. ¡Pero . . . vamos! Directamente á tí no te lo he dicho.

ROQUE No.

GUILL. Pues oye.

ROQUE ¿Otra vez? Si lo sé todo.

GUILL. Por mi no.

ROQUE Dale.

GUILL. Siéntate y escucha. Prepárate á admirarte. Hará tres horas que encerrados, con grillos y cadenas, estábamos arriba

ROQUE No lo olvido.

GUILL. Todos; hasta el patrón . . .

ROQUE Justo.

GUILL. Y Don Carlos, que habfan conducido los piratas allí no hacia mucho. De repente vemos que por la reja nos llovian armas con profusión. — ¿Qué es lo que ocurre? — nos preguntamos todos

ROQUE Y ninguno osó tocarlas.

GUILL. Hablo yo: tu escuchas. Se abrió la puerta; Juan entró y — ¡Alzaos! — nos dijo. — «Dios permite que los ojos pueda volver el renegado al Cielo, y os vengo á libertar; pero á la lucha nuevamente tenéis que prepararos.» Disputábanse aquí. Todos salimos silenciosos y armados: yo el primero. Lo que sea.

ROQUE ¡El primero! ¿Qué, lo dudas?

GUILL. ¿Dudarlo? *(En tono zumbón.)*

ROQUE ¡Ves, imbécil, como todo no lo sabías tú? Y á la faena: mano al timón y viro rumbo á España. De pronto los corsarios, como fieras, en tropel de aquí salen; pero verlos, con ellos embestir y destrozarlos, obra de un punto fué. Los perseguimos como á ratas, y al agua de cabeza

los íbamos echando. Yo al primero maté.

ROQUE ¿No fué el patrón?

GUILL. ¿Ferrán? ¡Mentira!

ROQUE Yo uno herí.

GUILL. Siete yo, y el tuyo ocho.

ROQUE Algo hice, en fin.

GUILL. ¡Sí, como yo, no cuentas entre muertos y heridos, ocho, calla! *(Levantándose.)*

ROQUE ¿Si no llego á estar yo! . . .

GUILL. ¿Tú?

BLANCA *(Sobresaltada se incorpora y vuelve á dejarse caer.)* ¡Ah, me dormía!

ROQUE ¡Mis ojos se cerraban! No. Despierta lacerando tus carnes si es preciso.

GUILL. ¿Qué dice?

ROQUE Está velando el camarote que ocupa el Arráez. De él no es posible sacarlo: ella no quiere.

GUILL. Es cosa rara que le proteja así.

ROQUE Porque está loca.

GUILL. ¿Loca?

GUILL. O endemoniada. ¡Quién se explica que ella, casi una monja! . . .

ROQUE ¿Sí?

GUILL. A un convento dicen que la llevábamos, y ahora mírala, sin dejar el camarote. Antes, cuando embistieron esta cámara nuestros hombres, conmigo á la cabeza, prender al Capitán fué nuestro intento; pero juzga el asombro de la gente viendo que esa mujer lo defendía. Ninguno osó avanzar. — «Blanca — le dijo su padre: — ¡Es necesario que al momento muera ese monstruo! ¡Aparta!» ¡Que si quieres! Delante de él se puso y paró á todos.

ROQUE ¡Aquí anda el Diablo!

GUILL. Y mira, testaruda, ahí se está sin dormir, hecha una piedra.

ROQUE ¡Sacarla de un tirón! Yo que su padre la cojo por un brazo y á hilar lino con una rueca. ¡A las mujeres, duro!

GUILL. Sí; pero cuando alguno se aproxima,

saca un puñal y al pecho se lo asesta.
 ROQUE ¡Hola!
 GUILL. Y nos han mandado que ninguno le diga una palabra.
 ROQUE Guillén, vámonos.
 Esto va á acabar mal.
 GUILL. Pero....
 ROQUE ¡Qué vengas!
 ¡Jesús! *(Santiguándose.)*
 GUILL. ¿Qué te parece? ¿Aun te figuras que me harán capitán?
 ROQUE ¡Mucho me temo que dejemos la piel dentro del barco! ¡Tiene el Diablo en el cuerpo! ¡Vaya! ¡Sígueme! *(Santiguándose de nuevo al ver hacer un movimiento á Blanca. Los dos desaparecen.)*

ESCENA II

BLANCA, soñando

¡Oh! ¡No, padre, atrás! ¡Afuera todos!
 ¡Viles! ¡No le toquéis! *(D. spertando.)*
 ¡Jesús! ¡Qué angustia!
 ¡Nada! Me figuré que otra vez ellos....
 ¡Sola! Descanso al fin. ¿Cómo no vuelven?
 ¿Por qué quieren su vida los cobardes? *(Con dolor.)*
 ¡Yo, una pobre mujer, yo contra todos,
(En voz baja.)
 lo sabré defender mientras respire!
 ¡Que no quiero que muera: que en él hallo lo que no vi jamás, y hacia él me lanza no sé qué irresistible! ¡En mi memoria retoñan, al mirarlo, los perdidos juguetes de mi infancia; los recuerdos más dulces; las caricias de mi madre; los ojos de mi Dios, y al par el ansia de abrazarle me abrumba, y hay momentos en que vida le diera con mis labios: que él se perdió por mí! Pero.... ¡estoy loca!
(Horrorizada de si misma.)
 ¡Ni en el claustro por Dios me consumía este afán que me abrasa! ¡Qué! ¿Quién llega?

ESCENA III

BLANCA y JUAN

JUAN ¡Señora!....
 BLANCA ¿Quién?.... ¡Oh, Dios!
 JUAN Yo, que le traigo la salvación á Sáid.
 BLANCA ¡Traidor! No quiero veros en mi presencia.
 JUAN Yo os lo imploro.
 BLANCA ¡Trascendéis á traición! Idos.
 JUAN Oídme.
 BLANCA Si vendisteis á Dios y ahora vendisteis á vuestro amo también por redimiros, ¿no os basta ya para lavar la culpa primera tanto horror? ¿Queréis la sangre verter aún de Sáid?
 JUAN Callad.
 BLANCA ¡Vil, Judas!
 JUAN Yo le quiero salvar: dejadme verle.
 BLANCA No: ¡mi padre os envía!
 JUAN *(Negando.)* ¡Oh, no! Os lo juro. Pero, decid, señora: ¿fiel yo al crimen, qué fuera de vosotros? Vuestro cuerpo, despojo de la saña de esos viles, ya estaria en el mar: y vuestro padre y el patrón, todos muertos, ó cautivos, si el Capitán vencía á aquellas fieras, mientras vos en Argel dabais en vano vuestras quejas á un Dey embrutecido.
 BLANCA ¡No me lo recordéis!.... ¡Callad!
 JUAN ¡Yo, necio, que pensé al redimiros, vuestra dicha labrar, y de mi Dios por vuestros labios el perdón obtener!—¡Cuando ella vuelva— me decía yo— al claustro que de nuevo logro abrirle, á Jesús mientras aliente por mí le rogaré, y el renegado podrá ser aún feliz!—¡Y lo era en sueños!
 BLANCA ¿Qué hay dentro de mi ser, que sus palabras me avergüenzan así?
 JUAN ¿Y eso os enoja?
 BLANCA ¡Yo que os salvaba y me salvaba á un tiempo!
 BLANCA ¡Oh! no, no: proseguid. En lo más hondo del pecho vuestra voz se clava. ¡Ay, triste!

JUAN ¡Lo que quiero no sé, ni lo que digo!
Oídme, pues; cuando anochezca vengo,
y en un papel relato á vuestro padre
que he matado á Sáid por mi venganza,
y que hartó de vivir, al mar me arrojé.
Pero no será así: mis vestiduras
cambio con él, y sobre el rostro un tiro
me pego que mi cara desfigure.
Ya ninguno le busca: está salvado:
su cuerpo creen tener y mi cadáver
suponen en el mar. Entre las sombras
se oculta en tanto Sáid, y al tocar tierra,
que huya.

BLANCA ¡Si alguien oyese! . . . ¡Confundida
de escucharos estoy!

JUAN Es que á ese hombre
le quiero yo, señora, como á un padre.
Tiene bajo su costra de fiereza
un alma de oro.

BLANCA ¡Qué placer oíros!
JUAN ¡Silencio! Vienen.

ESCENA IV

BLANCA, JUAN y FERRAN

FERRAN ¡Blanca!
BLANCA (*Aparte, corriendo al camarote.*)
¡Ay de él si intenta! . . .
FERRAN Y bien . . . ¿qué hacéis aquí?
JUAN Señor, trataba
de convencerla.

FERRAN Andad. Agradecidos
á lo que hicisteis os estamos todos:
lo demás . . . sólo á un padre corresponde.
JUAN Bien está. (*Volveré; me va la vida.*) (*Vase.*)

ESCENA V

BLANCA y FERRAN. *Aquella junto á la puerta*

FERRAN (*¿Qué hacer por convencerla?*) ¡Prima . . . Blanca!
Oyeme por piedad: sé que tu padre
va á venir otra vez. (*Alto.*)

BLANCA (*Bajando.*) ¡Oh, no! Suplicale
Ferrán, que no se acerque, que no venga.

Juré morir aquí, y en ese cuarto
sólo Dios entrará mientras yo aliente.

FERRAN Escucha.

Sólo Dios.

BLANCA

FERRAN

¿Estas segura
de que haces lo que debes? ¿No es un rapto
de locura tal vez?

BLANCA

No: que yo adoro
como siempre á mi Dios, y por lo mismo
del poder de Satán librarle quiero.
(*Con emoción intensa.*)

FERRAN

¿Y los otros que han muerto? ¿Cómo explicas
tu humanidad por uno?

BLANCA

Vida y honra
le debo á Sáid, Ferrán.

FERRAN

Tú no le matas.
Harto le defendiste.

BLANCA

Te suplico
que venir á mi padre no permitas:
dile, por compasión, que no se acerque,
que me deje morir . . . yo te lo ruego.

FERRAN

¿Quién te hubiera á ti dicho hace unos días:
— Un tiempo ha de venir en que la monja—
la monja, sí, pues sólo te faltaba
tomar el velo, y te encontrabas cerca.

— Un tiempo vendrá, pues, en que no á Cristo
tu vida ofrecerás, sino á Mahoma?
(*Blanca se cubre el rostro y llora.*)

BLANCA

Ferrán, es cierto; pero no te goces
en matarme cien veces. Si tuvieras
entrañas tú, de mí te apiadarías.

FERRAN

Gran compasión me inspiras, te lo juro.
BLANCA ¡Señor! . . .

FERRAN

Estás al borde de un abismo
cuyo fondo tú misma acaso ignoras.

BLANCA

Y me ahogo, es verdad, y sin embargo (*Desesperada.*)
de él no quiero salir.

FERRAN

(*Oh, desgraciada!*)
Le ama, sí . . . Pero ya . . . ¿quién lo deshace?
(*Se queda contemplándola con lástima. Ella se di-
rige al camarote para seguir velando.*)

ESCENA VI

BLANCA, CARLOS, FERRAN y ROQUE *Este ayuda á bajar algunos escalones á Carlos y desaparece*

ROQUE Por aquí, señor.

CARLOS Vete. Ahora ya puedo.

(Baja solo lentamente y muy abatido.)

FERRAN Tu padre, Blanca: mira. *(A ella.)*

BLANCA No, dejadme.

FERRAN Si eso no puede ser.

BLANCA ¡Oh!

CARLOS *(Agarrándole de un brazo.)*

¡Ferrán!

FERRAN *(A Carlos, prestándole apoyo.)* ¡Calma!

CARLOS ¿Y mi hija, dónde está, di?

FERRAN Serenaos

antes, buen tío.

BLANCA *(Aparte, enternecida por su padre.)*

(Y me aborrece.... ¡Fuerzas,

fuerzas dadme, Señor!... Si yo pudiese

(Vacilando en acercarse á Carlos.)

Si: le convenceré.) (Alto.) ¡Padre!

CARLOS *(Abrazándola.)*

¡Mi Blanca!

BLANCA ¡Padre! ¡Padre!

CARLOS ¡Hija mía!

FERRAN *(Así que lloren.)*

¡Demonio de mujer!

CARLOS Que yo te vea

sobre mi corazón. Me habían dicho

que tú me odiabas.

BLANCA ¡Yo?

CARLOS Que el alma habías

dado ya á Lucifer.

BLANCA *(Horrorizada.)* ¡Oh!

CARLOS Y que la esposa

prometida á Jesús, de un miserable,

del Mal Ladrón reñoño, la existencia

defendía.

(Blanca esconde la cabeza en el pecho de Carlos.)

FERRAN *(Esto marcha.)*

CARLOS Ellos ignoran

que eres del Cielo tú, y ansias que todos

sus enemigos mueran.

FERRAN *(No los dejo.)*

(Blanca se aparta resueltamente de su padre.)

CARLOS *(Severo.)* ¡Blanca! ¡Blanca!

BLANCA *(Sin llorar.)*

Ese quiero que se salve.

FERRAN *(A Carlos, que está á punto de estallar.)*

¡Por Dios!

CARLOS ¿Es ella la que habló? ¿Es mi hija?

BLANCA ¡Perdón para él!

CARLOS ¡Aparta! ¡De vergüenza

no sé dónde poner los ojos! ¡Quita!

¡Nada mío eres ya!

BLANCA ¡Señor!

FERRAN Yo os ruego....

CARLOS No sé por qué has nacido; más valiera

que antes de haberte dado á luz tu madre

te hubiese consumido el fuego

BLANCA ¡Oh!

FERRAN ¡Basta!

CARLOS ¡Ferrán! A esa mujer aparta á un lado

y abre aquel camarote.

BLANCA ¡No!

CARLOS Obedece.

BLANCA No pasarán. *(Corriendo á la puerta.)*

CARLOS ¿Qué esperas?

FERRAN Sosegaos.

CARLOS ¡Ferrán!

BLANCA La vida me salvó. *(Aparte á Ferrán.)*

FERRAN Si, pero...

BLANCA Y aquí dentro una voz me dice á gritos

que no crea á mi padre. Oye tú solo:

yo no quiero morir; mas si lo matan,

me mato. *(Suplicante, pero resuelta.)*

FERRAN *(¡Calla, calla!)*

CARLOS *(Llamando desde la escata, después de agitarse por*

la escena.)

¡Aquí mi gente!

FERRAN *(No nació para el claustro, ya lo dije;*

la oprimieron y estalla.)

ESCENA VII

DICHOS, GUILLEN y dos Soldados

GUILLEN ¿Nos llamábais?

CARLOS Si.

FERRAN *(A Guillén y los soldados, sin que Carlos lo oiga.)*

Aguardad.

CARLOS Acabemos.

BLANCA *(Aterrada.)* ¡Ah!

FERRAN *(A Carlos.)* Si un paso les hacéis avanzar, á Blanca muerta veréis á vuestras plantas. Dad las órdenes.

CARLOS ¿Tú también contra mí? Todos el alma corrompida tenéis. ¡Yo que á mi imagen le formé el corazón! ¡Yo que del fango del mundo la saqué sin que las alas se manchase jamás! ¿En qué ofenderte pude, mi Dios, que tanto me castigas?

FERRAN ¿La juzgasteis ya vuestra porque el claustro la guardó? ¡Qué locura! Le quitasteis el agua, no la sed; y ahora sus labios sienten la fuente y se abren. ¡Si es la vida!

CARLOS ¿Qué dices?

FERRAN *(Sin que lo oiga Blanca)*
Para el claustro modelada su alma no fué, y el día en que el capullo se trueca en flor, absorbe su perfume la luz primera que sus hojas baña.
(Por el corazón, y sin que Blanca le oiga.)
Lo vi con estos ojos que no mienten: ama á Sáid.

CARLOS ¿Qué? ¡Imposible!
(Cogiendo á Blanca por un brazo y trayéndola al medio de la escena.)

BLANCA ¡Oh!

FERRAN Sí.

CARLOS *(Con enojo, haciéndola caer de rodillas.)* ¡Arrodíllate!
¡Júrame que tú no amas á aquel hombre!
¡Júrale! Di.

BLANCA Yo, padre, no sé nada.

FERRAN *(¡Desdichada!)*

BLANCA ¡Perdón!

CARLOS *(Sacudiéndola el brazo convulsivamente.)*
¡Júralo! ¡Júralo!

BLANCA ¿Cómo explicar, señor, lo que en mi siento, si yo misma lo ignoro?

CARLOS ¿Qué?

BLANCA La celda veo huir ante mí; querer ansio volverla á recobrar y . . . no lo quiero. Si se cierran mis ojos, veo á ese hombre; los abro, y pienso en él, y no me espanto.
(Incorporándose en su exaltación Carlos huye al otro extremo por no oírlo.)

Me digo.—Es un pecado, tú lo sabes— y no obstante, una voz que mi sér llena para dejarse oír, se alza gritando:
—No hay duda, es un pecado, pero peca. Y ni al Infierno temo, pues me forjo que cuando el Cielo me abran, en mis brazos le llevaré, apoyada su cabeza sobre mis puros hábitos, á gritos pidiendo su perdón al pie del trono del que todo lo puede; y si lo niega, me volveré con él, y de rodillas en las puertas del Cielo, hasta lograrlo, se lo estaré pidiendo un día y otro; y al fin me escuchará, que El no distingue: no es sólo padre nuestro, lo es de todos.

FERRAN ¡Calla, calla! *(Espantado de lo que ha oído)*

CARLOS ¿Qué ha dicho? ¡Oh, sacrilegio!
¡Me la ha hechizado el vil! ¡Su encanto rompe, Señor! ¡Haz tu justicia! ¡Que el castigo venga de tí!

FERRAN ¿Qué os proponéis?

CARLOS ¡Soldados, en el nombre de Dios mando que al punto me abráis aquella puerta!
(Los soldados vacilan á una indicación de Ferrán.)

BLANCA ¡Ah!

CARLOS *(A Blanca.)* ¡Te maldigo como muevas un pie para evitarlo!
Aquí soy yo tu rey, tu Dios, tu padre.
¡Avanzad!

BLANCA *(Poniéndose delante de la puerta con los brazos extendidos.)*

¡No!

CARLOS ¡Avanzad! *(Los soldados se disponen)*

BLANCA ¡Sobre mi cuerpo!
(En el momento en que los soldados van á ejecutar la orden, la puerta se abre dando paso á Sáid.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y SAID. *Este sereno; Guillén y los Soldados se apartan á instigación de Ferrán, que los vigila durante el curso de la escena.*

SAID ¡Deteneos!

BLANCA ¡Ah!

CARLOS (*Al Cielo.*) ¡Gracias!
 FERRAN (*Aparte á Guillén.*) (Tú, obedéceme y serás capitán.)
 GUILL. Corriente.
 FERRAN (A un lado no te muevas si yo no te lo ordeno.)
 (*Guillén y los Soldados se retiran al pie de la escala.*)
 SAID Esta y ésta también: todas, tomadlas.
 (*Despojándose de sus armas, que arroja en el suelo.*)
 CARLOS ¡Atadle!
 (*Los soldados miran á Ferrán y no se mueven.*)
 FERRAN (*Aparte á Carlos.*)
 (Ya que es nuestro, sed más cauto:
 ¡Blanca oculta un puñal!)
 CARLOS Haz que lo entregue.
 FERRAN No es fácil.
 SAID (*Con tristeza.*) ¿Qué aguardáis? Ved. Ni una hoja de acero hay sobre mí. Solo estoy: solo.
 CARLOS ¡Ferrán! (*Instando á que quite el arma á su hija.*)
 FERRAN Cede. El se entrega. (*A Blanca.*)
 BLANCA (*Mostrando el puñal.*) ¡Pues prendedlo!
 SAID Yo soy el Arráez: el que mandaba no hace mucho esta nave: el que echó á pique vuestro barco: aun se ve sangre en mis ropas de los bravos que allí la defendían.
 ¿Por qué, pues, no venis si yo me rindo?
 Las manos sujetadme; os las entrego.
 ¿Qué, os detenéis? ¿Bogáis con rumbo á España y todavía aliento? ¡Qué vergüenza!
 Descuartizad mi cuerpo y en el tope colocad mi cabeza, del trinquete: que pueda yo mirar desde su altura cómo los tiburones disputándose van, girón á girón, mi carne odiada: que os vea entrar en Barcelona, al viento desplegadas las velas, y al corsario maldiciendo con gritos de alegría.
 (*Se oyen los sollozos de Blanca.*)
 Yo siguiéndoo: iré con la mirada hasta no poder más, porque los cuervos me arranquen ya los ojos. ¡Amarradme!
 ¡Blanca! ¡Blanca! ¡Por qué te he conocido!
 (*Carlos va á acometer á Saíd y se deliene: quiere mandar que le prendan y le paraliza la actitud de Blanca.*)
 CARLOS ¿Y que esto oiga con calma? ¡Calla, que eres

hipócrita y ruin y miserable!
 ¿Que te entregas nos dices, porque encuentras cobarde, en ella un freno que nos para,
 (*Por el puñal.*)
 y nos befas, te burlas de nosotros!
 (*Sáid trueca su serenidad en rabia.*)
 SAID ¡Qué escucho! ¡Irá de Alá! ¡Mi sangre hierve: aun me quedan las uñas: todavía me puedo defender como una fiera
 (*Tropezando con la mirada de Blanca y se rinde al influjo del amor.*)
 No hagáis caso, mentí: tomad mi vida.
 BLANCA ¡Tiemblo!
 SAID ¡Ferrán, lo pido con el alma!
 Yo quiero que me maten. (*Con vehemencia.*)
 ¡Dios te abisme!
 CARLOS ¡No me creen!
 SAID Que el puñal ella te entregue....
 CARLOS (*Dándose cuenta de la situación.*)
 SAID Todo lo entiendo ya. (*Con dulzura.*)
 ¡Señora! ¡Blanca!
 BLANCA ¡Oh, no!
 SAID Soy yo: un mendigo que la diestra os tiende suplicante. Por limosna dadme vuestro puñal.
 BLANCA ¡No!
 SAID Permitidme que por vos muera.
 BLANCA ¡Viles! ¡Monstruos! Habla, le oyen, y el corazón como una roca ni se conmueve en ellos ni vacila.
 CARLOS Ferrán: ¿y que esto escuche? ¿También ella será fuerza que á Dios la sacrifique?
 SAID Cúmplase mi destino. ¿Quién defiende á un jefe de piratas que la nave les echa á fondo, y roba, y á venderlos á Argel se los llevaba, para hacerse con un puñado de oro? Y vos, señora, dabais por él la vida? ¡El, que reniega del Dios en quien creéis! Soy una víbora que odio á todos, y á vos aun más que á todos: ¡y os llevara yo mismo por mis manos á vender al bazar si fueseis mía!
 FERRAN (*A Carlos, con admiración.*)
 ¡Tiene gran corazón!
 CARLOS ¿Tú también?

BLANCA ¡Padre!
 mirad, está llorando!

SAID ¿Yo? ¡Traidoras!
(Por las lágrimas. Enjugándose los ojos, avergonzado de su debilidad.)

BLANCA ¡Oh! No escondáis la cara: que á esos hombres
 ablande vuestro llanto: Ferrán, mira:
 sólo las fieras al vencido acosan.
 ¿No hay más que tigres?

CARLOS *(Como loco.)* ¡Oh! ¡Soldados,
 justicia con los dos haced!

FERRÁN *(¡Delira!)*
 ¡Quietos todos! *(A los Soldados.)*

CARLOS Qué... ¿tú?

FERRÁN Yo le defiendo.
 No miedo más, señor: el alma tiene
 más noble que nosotros

CARLOS ¡Ah, cobardes!
 ¡Partidle el corazón. ¿No? ¡Bien! Yo mismo....
(Avanza para herir á Saíd, y al mismo tiempo le da un despanecimiento y cae en brazos de Ferrán. Guillén acude á sostenerle.)

TODOS ¡Ah!

BLANCA ¡Padre!

SAID *(¿Dónde estoy?)*

FERRÁN La emoción; nada.
 Que respire aire puro. Salid todos.
 ¡A ti, Blanca, por Dios, que no te vea!
(Se llevan á Carlos á cubierta entre Ferrán y Guillén; los Soldados le siguen.)

ESCENA IX

BLANCA y SAID

BLANCA *(¡No puedo más!)*

SAID *(¡Alá, te lo suplico;
 un mundo dame que á sus pies yo ponga!)*

BLANCA *(¡Es tanto padecer morir cien veces!)*

SAID *(Sí, sí, yo quiero hablar antes que vuelvan.)*
 Señora, Blanca: perdonadme; os miro
 sobre todas las cosas de este mundo.
 Vos no nacisteis para mí en la tierra
 como nacen los seres: los espacios
 de que habéis descendido, son aquellos
 que engendraron los sueños de mi infancia.

Al veros, al sentirlos, con el aire
 que movéis al pasar, toda mi vida,
 mi sér, cuerpo y espíritu despiertan,
 y que viven y mueren á par sien'o.
 Y entre placer y pena, alán y angustias,
 el aliento que dais busco y aspiro,
 y en él me anego revolcando el alma.
 Y en ola formidable —como aquellas
 que del fondo del mar sacan las rocas
 para lanzarlas contra el Sol, la Luna
 y las estrellas—siento que una masa
 de sangre, de suspiros y de besos,
 rugidos de salvaje, ayes de gozo,
 y lágrimas, y quejas, y armonías
 que arrancan al subir trozos de entrañas,
 á mis labios acuden y aquí rompen
 para deciros, Blanca, que yo os amo
 aun más que vuestro Dios ama á sus ángeles;
 más, mucho más que á sus hurís Mahoma;
 más, en fin, que ama cuanto sér alienta;
 cuanto ha existido ya y existir puede,
 espíritu ó mortal en Cielo y Tierra.
(Cubriéndose el rostro con rubor.)

BLANCA ¡Dios m'o!

SAID ¿La ofendí? ¡Lengua traidora!

BLANCA ¡Oh! no, no; quiero oiros, quiero oiros;
 pero dejad que cubra vuestro rostro.
(Tapándole la cara con las manos.)

SAID ¡Y vos me perdonáis! ¡A mí!

BLANCA *(Creyendo oír ruido.)* ¡Son ellos!

SAID No; no viene la muerte todavía.

BLANCA ¿La muerte? ¡Sí, se acerca.

SAID Serenaos.

BLANCA Venid, que os quiero ver; ya no me espanta
 la claridad. ¿Quién sois? Dejad que os mire
 hasta el fondo de alma por los ojos.
 ¿Quién sois? Hablad. ¿Qué día os vi y me visteis?
 ¿Cuándo eso que decís me lo habéis dicho,
 que yo lo escuché ya de vuestros labios?
 Antes de nacer, antes de esta vida,
 ya amoroso, cual hoy, tal vez me hablabais.
 No, no apartéis los ojos: quiero veros
 por el tiempo, señor, que no os he visto.
 ¡Infeliz! Execrado, aborrecido
 del mundo y solo en él, ¡cuánta amargura
 vuestra alma habrá apurado, allí metida,

dentro del pecho, en lucha con las ansias de volar cual la mía, y siempre, siempre, entre rejas, rompiéndose las alas!

Mas no quiero que os maten mi existencia está en la vuestra ya Si en vez de flores sierpes nos ligan, Sáid, ¿qué nos importa? ¡Benditas esas sierpes que nos unen!

SAID ¡Qué tarde habéis llegado! De la vida crucé el camino solo y os encuentro ya en él término de él, junto á una tumba.

BLANCA No: no habléis de morir cuando parece que por todo mi ser la vida brota.

Yo no os quiero perder. ¡Dios mio! ¡Sálvanos!

SAID ¡Ira de Alá! Que vuelvan: los espero: yo su pecho abriré; yo sus entrañas estamparé en los muros. ¡Tigres! ¡Rezan teniendo de odio el corazón repleto! ¡Basta de humillación; que vengan todos! matando moriré: ¡me ahoga la sangre!

BLANCA ¡Sáid! (*Dulcificando la voz*)

SAID (*Transición brusca*)

¡Blanca, perdón: soy vuestro esclavo: la paloma que numilde os obedece! ¿Queréis verme á los pies de vuestro padre? ¿Besar la tierra que sus plantas pise?

BLANCA De él no me separéis. ¡Señor, salvadlo!

SAID No es posible: en el mundo en que vivimos formáis el Cielo vos; yo soy el agua. (*Llevándola á la porta.*)

Y aqui, ved, no se juntan; sólo se unen allá, en el horizonte que se apaga.

ESCENA X

BLANCA, SAID y FERRAN

BLANCA ¡Ya vienen! ¡Ah!

FERRAN (*Bajando rápidamente.*)

Soy yo

BLANCA (*Queriendo hacerte retroceder.*)

¡No!

FERRAN Blanca, escucha.

Y vos: vengo á salvaros

SAID No á m', á ella.

El morir no me importa. ¿A qué la vida?

BLANCA ¡Ferrán!

FERRAN (*Aparte á ella*)

No digas nada, lo sé todo.

Tu dicha está sobre mi amor de niño.

Tú le amas, él es bueno; acaso puedas regenerarle aúe. Yo muy gustoso

por tí me sacrifico... y en fin, quiero

salvarle y se acabó

BLANCA

¡Gracias, oh, gracias!

FERRAN Tú padre ansía su muerte, pero todo

previsto está. Sáid: en esta nave

me obedecen algunos todavía.

Ya hice arriar un bote por la popa:

es de noche: está el Cielo encapotado:

yo, desde arriba impediré que vuelvan.

Vos, sin perder momento, por la porta

os descolgáis y al agua. Ya en el bote,

desamarrad el cabo mano al remo

y en Argel con el alba.

(*A Blanca.*)

Tú no temas,

que te ama Sáid y volverá á buscarte.

BLANCA Pero...

FERRAN

Van á venir. ¡Pronto!

(*A Blanca.*)

¡A Dios pide

que no salga la Luna! ¡Andad!

SAID

(*Conmovido*)

¡Los brazos

no me neguéis, señor!

FERRAN (*Abrazándole.*)

¡Ellos y el alma!

BLANCA ¡Ferrán!

SAID

Gracias.

FERRAN

Adiós.

(*Aparte al irse.*)

(*¡No estoy llorando!*)

ESCENA XI

BLANCA y SAID. *Toda esta escena rápida*

BLANCA Huid, Sáid.

SAID

¿Huir?

BLANCA

Esa ventana

da á la vida, ¡salvaos!

SAID ¡Ah! ¡Dejadme
que muera junto á vos; que un hilo bese
de vuestras ropas al cerrar los ojos!
Dadme el puñal; sin vos también, señora,
moriré solo y lejos de tristeza.

BLANCA No: quiero que viváis. ¿No oís? Lo quiero.
Confío en vos, Sáid, y á todas horas
os estaré esperando.
(Creyendo oír ruido) Huid.

SAID ¿Vos, Blanca,
me lo ordenáis?

BLANCA (Siempre temerosa.)
Sí; pronto.

SAID Os obedezco.
Yo iré hasta el corazón de vuestra España,
si es fuerza, de rodillas, á buscaros
para ser vuestro y por doquier seguiros
con el culto de un niño por su madre.

BLANCA (Rompiendo á llorar.)
Idos por caridad.

SAID ¡Bajel que fuiste
mi orgullo y mi ambición; jaula de fiera;
carcoma de mi sér embrutecido;
guárdame á esta mujer; sé tú su templo!

BLANCA ¡Pero me hacéis morir!

SAID ¡Sea!

BLANCA ¡Adiós!

SAID ¡Blanca!

¡vuestra mano!

BLANCA ¡Sáid!

SAID (Besándosela.) ¡La que quería
matarme y me ha salvado!

BLANCA ¡Es vuestra, vuestra!

SAID ¡Ese puñal al agua! Tiemblo al verlo
sobre vos.

BLANCA (Arrojándolo por la porta.)
Ya está. ¡Pronto!

SAID ¡Si me ar ancan
la vida!

BLANCA ¿Volveréis?

SAID Sí: yo os lo juro;
ha ta vendrá, si muero, mi cadáver.

BLANCA ¡Adiós!

SAID ¡Adiós!

BLANCA Llamadme de la tierra,
del mar, del paraíso ó del abismo.

yo os seguiré gritando: ¡Vuestra! ¡vuestra!
(Se oye rumor en lo alto de la escala y se separan.)

SAID (Desde la porta, en voz baja.)
Hasta mañana.

BLANCA (También muy quedo.)
¡Adiós!

SAID ¡Blanca!

(Volviendo precipitadamente y besándola en la boca.)

BLANCA ¡Sáid!

SAID (Otra vez en la porta.) ¡Blanca!

ESCENA XII

BLANCA, SAID y CARLOS; luego FERRAN, JUAN, GUILLEN y
ROQUE Soldados y marineros. Sáid se ha cogido á la
cuerda y se halla fuera de la porta. Carlos ha bajado un
solo escalón y se detiene

CARLOS ¿En dónde está ese vil?

BLANCA Vuelven: no hay tiempo.

CARLOS ¡Morirá!

(Sale la Luna é ilumina de lleno á Sáid que aun deja
ver medio cuerpo por la porta.)

BLANCA ¡Padre!

CARLOS ¡Quita! ¡Yo le mato!

(Carlos baja otro escalón y dispara sobre Sáid en el
momento en que Blanca, conociendo la intención de
su padre, se pone delante para resguardarlo con su
cuerpo y recibe la bala cayendo herida.)

BLANCA ¡Ah!

SAID ¡Es ella á quien matáis!

(Volviendo á subir para impedir que caiga Blanca, á
quien recoge en sus brazos y no abandona hasta que
los dos desaparecen.)

BLANCA ¡Ah! ¡Padre!

CARLOS ¡Blanca!

FERRAN ¡Qué horror!

(Apareciendo con los otros al pie de la escala.)

SAID ¿La abandonáis?... ¡La tomo! ¡Es mía!

CARLOS (Llegando al medio de la escena con los demás.)
¡Hija!

SAID (Asiéndola convulsivamente.)

¡Abrazame, esposa; á morir juntos!

¡Al mar!

BLANCA

¡Al Cielo!

*(Se arrojan al mar abrazados; Carlos cae de rodillas,
Ferrán corre á mirar por la porta.)*

FERRAN

¡Al fondo!

CARLOS

¡Oh, Dios!

FERRAN

¡Ni rastro!

*(Volviendo á la escena sobrecogido de espanto. Te-
lón rápido.)*

FIN DE LA TRAGEDIA

LA MARCHA DE CADIZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Cada. 1635 MONTERREY, MEXICO